

Cultura económica en Baja California
Economic culture in Baja California

Sheila Delhumeau Rivera* y Melina Ortega Pérez Tejada**

Resumen

La cultura económica incluye los conocimientos, competencias, comportamientos y motivaciones que generan capacidades en los ciudadanos para tomar decisiones, repercutiendo en su calidad de vida. El objetivo de este trabajo es caracterizar la cultura económica de la población de Baja California, a partir de una encuesta diseñada ad hoc y aplicada a 346 personas en el estado. Encontramos un desconocimiento general sobre temas económicos básicos y que no existe relación entre la educación formal con el nivel de cultura económica, con efectos en su visión a largo plazo y las metas que las personas construyen para el futuro.

Recibido: Abril 2019
Aceptado: Junio 2019

Palabras Clave
Cultura económica,
educación financiera,
formación ciudadana.

Keywords
Economic culture,
financial education,
citizen education.

Abstract

The economic culture includes the knowledge, skills, behaviors and motivations that generate citizens' capacities to make decisions, impacting on their quality of life. The objective of this work is to characterize the economic culture of the population of Baja California, based on a survey designed ad hoc and applied to 346 people in the state. We found a general ignorance about basic economic issues and that there is no relationship between formal education and the level of economic culture, with effects on their long-term vision and the goals that people build for the future.

Introducción

El desarrollo económico y por lo tanto, el bienestar de una sociedad están vinculados con las oportunidades que tienen todos los participantes en el mercado para tomar mejores decisiones económicas. Una propuesta de alfabetización económica contribuye a la generación de conocimientos y competencias que generen capacidades en los ciudadanos para beneficiarse de su participación, repercutiendo en distintos niveles. Sin embargo, para construir este tipo de propuestas, deben conocerse comportamientos y motivaciones, que forman parte de la cultura económica de la población.

En México se han hecho dos encuestas nacionales de cultura económica (realizadas por BANAMEX y UNAM en 2008 y 2014), sin embargo en las mismas no se consideran los elementos regionales que pueden influir en ciertos tipos de comportamiento, como el consumo. Partiendo del supuesto que existe una falta de competencias para tomar decisiones económicas en la población, el objetivo del presente trabajo es caracterizar la cultura económica en Baja California, a partir de los hábitos e intereses en el manejo de los recursos y el conocimiento de

* Doctora en Ciencias Sociales, labora actualmente como profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Baja California y es líder del CA Sociedad y Gobierno. Se le puede contactar en la siguiente dirección: Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Blvd. Zertuche y Blvd. de los Lagos s/n, Fracc. Valle Dorado, Ensenada, México, C.P. 22890; o por correo electrónico: sheila@uabc.edu.mx

** Doctora en Ciencias Administrativas, Presidente del Centro de Investigación, Capacitación y Educación para el Desarrollo Económico y Financiero, A.C.

problemas económicos que afectan cotidianamente a la población. Para lograrlo, se planteó una metodología cuantitativa, donde a partir de las variables de la investigación y tomando en cuenta las dos encuestas de cultura económica hechas en México, se construyó una encuesta que se aplicó en 2015 a 346 personas en los 5 municipios del estado.

Como parte de los resultados encontramos que la mayoría de los encuestados carecen de conocimientos básicos sobre temas económicos cotidianos, y que el nivel de educación formal no está relacionado directamente con el nivel de cultura económica, lo cual se refleja en el uso del crédito, el manejo del ingreso, la distribución entre gasto y ahorro, así como en la visión a largo plazo y las metas que construyen para el futuro.

El documento se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se presenta el contexto de la cultura económica y financiera en México; posteriormente, se presenta el marco metodológico de la investigación, describiéndose la muestra y el instrumento utilizado, y en el tercer apartado se presentan los resultados de la encuesta organizados por las categorías: planeación de las actividades económicas y financieras, hábitos de consumo, créditos y préstamos, ahorro y particularidades del contexto fronterizo. Finalmente, se desarrollan las conclusiones del estudio.

La cultura económica y financiera en México

Aun cuando en México han tenido lugar iniciativas por parte del gobierno a través de organismos que brindan apoyo y asesoría en materia de educación financiera, tales como el Banco de Servicios Financieros (BANSEFI) y la Comisión Nacional para la Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF); y de que existen programas de educación financiera por parte de algunas instituciones bancarias para sus usuarios, el panorama general sobre la cultura económica y financiera de la población mexicana ha sido un aspecto poco estudiado por parte del sector académico y el sector público. Si bien los Censos de Población y los Censos económicos que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) aportaba algunos datos que resultan aproximaciones en este aspecto, lo cierto es que hasta hace algunos años no existía investigación o estudio alguno sobre los conocimientos y hábitos de la población mexicana en materia económica y financiera.

La primer encuesta nacional sobre cultura financiera (en adelante, PENCF), se publicó en 2008 y fue realizada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por encargo de Grupo Financiero Banamex, institución que destaca entre sus

similares por haber creado, entre otras acciones, encuentros de educación financiera que se realizan cada año desde 2007 y para los que ha traído destacadas figuras internacionales en materia de educación económica y financiera. En dicha encuesta se entrevistaron a jefes de hogar, cónyuges y miembros de la familia de entre 18 y 65 años que pudieran responder sobre los hábitos y costumbres financieras del grupo que habitaba cada hogar seleccionado.

La segunda encuesta nacional sobre cultura financiera (en adelante, SENCF), se enfocó en los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, los que actualmente conforman poco más de la cuarta parte de la población mexicana; y a quienes les ha tocado en pleno ciclo productivo de su vida, el cambio de las reformas estructurales impositivas y laborales, la modificación de la Ley del Ahorro para el Retiro (y todo lo que esto conlleva en materia de pensiones) y que de acuerdo a Grupo Financiero Banamex, representan un grupo sumamente heterogéneo en cuestión de oportunidades y desigualdades, pues aquí existen personas que han tenido que dejar de estudiar por tener que buscar un ingreso para sobrevivir, como personas con alto nivel de escolaridad y sin problemas de ingreso para subsanar sus gastos cotidianos (Banamex-UNAM, 2014).

Si bien el currículo educativo oficial en México no había tenido incluidas materias, cursos o talleres destinados al desarrollo de conocimientos, habilidades, capacidades y competencias que pudieran sentar las bases de una cultura económica y financiera en la población, en el ciclo escolar 2008-2009 se puso en marcha el Programa de Formación Económica y Financiera por parte de la Secretaría de Educación Pública (mismo que aún no ha dado a conocer oficialmente el impacto que ha tenido en la población mexicana de estudiantes de nivel básico y sus familias) y, paralelo a esto, el surgimiento de organismos como el Consejo Mexicano de Educación Económica y Financiera (CMEFF), así como los esfuerzos hechos por algunas instituciones financieras tales como Fundación Saber Cuenta de Banamex, son la muestra más clara de que todos los sectores (académico, privado y público) convergen en la observación de que hace falta un cambio en la forma de pensar de los mexicanos, en cuanto a cultura económica y financiera se refiere pues como han asegurado, de ello dependen todos los demás aspectos de la vida cotidiana y productiva de una nación (Consejo Mexicano de Educación Económica y Financiera, 2015; Secretaría de Educación Pública, 2009; Banamex-UNAM, 2008).

Bajo este contexto, encontramos que para investigar sobre los conocimientos económicos de la población, se pueden mencionar las siguientes razones importantes:

- 1) Para conocer la situación actual y tener un panorama detallado

a partir del cual diseñar/rediseñar políticas y programas enfocados en brindar los elementos necesarios para que toda la población obtenga este conocimiento y la oportunidad de desarrollar las competencias requeridas para tomar mejores decisiones personales.

2) Para aprovechar las situaciones positivas y minimizar los impactos negativos que trae consigo el “bono demográfico”. México al igual que otros países de América Latina, se encuentra en plena inversión de su pirámide poblacional. Esta situación tienen consigo ventajas que podrían aprovecharse, pues al tener la mayor parte de la población en edad productiva, este grupo mayoritario debería encontrarse trabajando y obteniendo un ingreso del cual no solamente pueden depender personas menores y adultos mayores en ese momento, sino que el futuro mismo de cada trabajador activo depende en gran medida de los recursos que destine y guarde hoy para su propia vejez.

Y por supuesto, el bono demográfico también tiene desventajas en las cuáles poder hacer labor de prevención o preparar las condiciones para minimizar el impacto social que se vislumbra. Cano, Castillo y Servín (2013) y Aparicio (2002), analizaron el panorama actual y las perspectivas de la población adulta mexicana en vista de la transición demográfica y dos de sus principales factores: la prolongación de la esperanza de vida y la reducción de la mortalidad. De acuerdo a los autores, en el 2005, un 5% de la población en México estaba conformada por adultos mayores, y proyecciones oficiales estiman que entre 2030 y 2050, más del 10% de la población mexicana estará integrada por adultos de 65 años y más.

Las insuficiencias en los sistemas de seguridad social, las reformas laborales y la modificación de la Ley del Ahorro para el Retiro ponen en jaque el panorama para los futuros adultos mayores en México. Estos cambios estructurales, si bien fueron implementados por condiciones de insostenibilidad en algunos casos (como el de los ahorros para el retiro: las pensiones que actualmente cobran los jubilados, dependían de las aportaciones hechas por los trabajadores en activo; si se analiza esta dependencia claramente se identifica una crisis de insostenibilidad cuando la mayor parte de la población esté jubilada y una menor proporción fuese la que tenga que sostener los pagos de esas pensiones); también se consideraron indispensables para dotar al mercado de trabajo de mayor competitividad, y aunque México no es la primer nación en implementar tales reformas estructurales, tampoco se puede negar que la población no se encontraba preparada para ello pues en lo general, solo un 27% del grupo de la tercera edad, considera que podrá tener su vejez asegurada

económicamente (Aparicio, 2002).

En este trabajo se expondrán los principales resultados de la primera encuesta de cultura económica de la población en Baja California, cuyo levantamiento de información se obtuvo en el verano de 2015 y que forma parte del trabajo de investigación doctoral sobre alfabetización económica en los estudiantes de licenciatura de la misma entidad federativa.

Baja California, es una península localizada en la región noroeste de México que tiene frontera con el Estados Unidos de Norteamérica, y con el Estado de Baja California Sur. Posee una vasta costa sobre el Océano Pacífico y otra más hacia el Golfo de California. Su extensión territorial representa el 2.8% del país y tiene cinco municipios: Mexicali, Tijuana, Tecate, Rosarito y Ensenada, el 92% de su población vive en zonas urbanas y solo el 8% en zonas rurales (muy arriba de la media nacional que es de 78 y 22% respectivamente); aunque resalta decir que poco más del 49% de la población del Estado, se agrupa tan sólo en el municipio de Tijuana (INEGI, 2011).

El bono demográfico que presenta México también se manifiesta en el Estado de Baja California, pues según cifras del Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (2014), la población bajacaliforniana asciende a 3 millones, 432 mil 944 habitantes, de los cuales, un 27% tiene entre cero y 14 años, un 68% entre 15 y 64 años; y un 5% tiene 65 años o más. La edad mediana es de 26 años para los hombres y 27 para las mujeres, la esperanza de vida es de 70.5 años para hombres y 77.3 años para mujeres. Existen 102 hombres por cada 100 mujeres y a pesar de ello, es la quinta entidad a nivel nacional con mayor número de hogares con jefatura femenina.

El promedio de escolaridad para la población en edades de 15 años y más, es de 9.3 años, lo que equivale a la secundaria concluida (mayor que el promedio nacional de 8.6 años). A pesar de tener una población mayormente joven, tan solo el 16.5% de la población bajacaliforniana ha concluido estudios de nivel superior, mientras que el 55.2% tienen la educación básica terminada. Tres de cada 100 personas no saben leer ni escribir, mientras que el 1% de la población, habla alguna lengua indígena. De cada 100 personas que hablan alguna lengua indígena, 14 no hablan español, que es el idioma oficial mexicano. La región posee el 2.2% de las unidades económicas del país y el 3.5% del personal ocupado que aporta el 2.8% del PIB, 58% son hombres y el 42% son mujeres. Las remuneraciones en promedio por trabajador, son de \$101,042 pesos anuales, mayor al promedio nacional que es de \$99,114 (INEGI, 2010).

Marco metodológico de la investigación

Para realizar esta investigación, se construyó el instrumento denominado “Primera Encuesta de Cultura Económica en Baja California”, que consistió en 76 ítems organizados en cinco dimensiones: planeación de actividades económicas, hábitos de consumo, créditos y préstamos, ahorro y particularidades del contexto fronterizo, las cuales tienen como finalidad medir conocimientos, actitudes y acciones que, en su conjunto, proveen un diagnóstico de la cultura económica en Baja California en ese momento.

Descripción de la muestra. Condiciones de vida y principales aspectos socioeconómicos.

De las 346 personas que se encuestaron durante el periodo de julio y agosto de 2015 en los cinco municipios de la entidad, el 56% fueron mujeres y 44% hombres, la distribución por grupos de edad fue de 47.2% entre 15 y 29 años, 27.7% de 30 a 44 años, 23% de 45 a 64 años, 1.5% de 65 años y más. El más joven tenía 13 años y el más longevo 79.

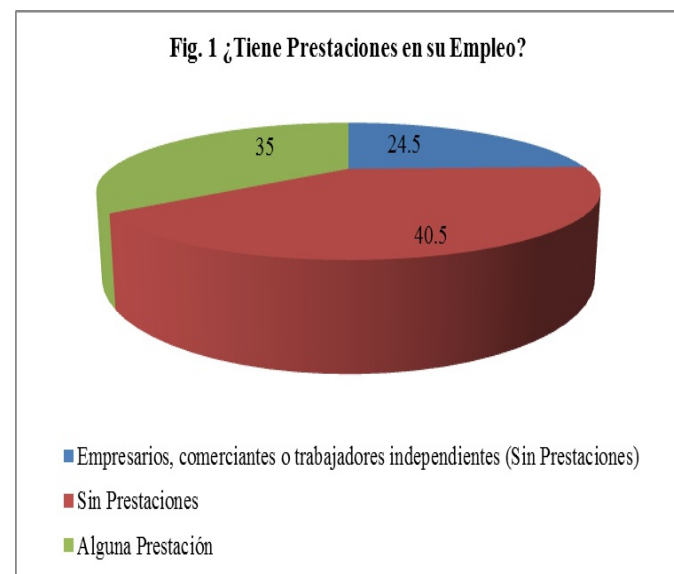
Un 49.1% dijo ser soltero, 33.8% casado, 11.8% vive en unión libre, 3.2% divorciado, 1.2% viudo y un 0.9% separado; mientras que un 41.3% dijo no tener hijos, 45.6% tiene de uno a tres hijos, 11.9% tiene de cuatro a seis hijos y el 1.2% tiene de 7 a 10 hijos; estos porcentajes se asemejan respecto al número de dependientes económicos, pues un 47.4% dijo no tener ninguno, 41.9% tiene de una a tres personas dependientes de su ingreso, 9.5% tiene de cuatro a cinco dependientes mientras que 1.2% tiene de siete a diez personas dependiendo de su ingreso.

Sobre el nivel de escolaridad concluido, la mayor parte de los encuestados (37.3%) tienen el bachillerato o la preparatoria, seguido por un 24% que tiene secundaria completa, 15.6% tiene estudios de primaria terminada, 14.5% una licenciatura, 3.5% un posgrado y 2.9% una carrera técnica, mientras que 1.7% manifestó no haber estudiado. El 35% de los encuestados están estudiando y de este grupo, un 19.1% se encuentra en una licenciatura, un 2% la preparatoria, 1.4% está haciendo un posgrado, un porcentaje idéntico está haciendo una carrera técnica y el 1% está estudiando la primaria y la secundaria abierta.

Hablando de empleo y aspectos relativos a éste, el 41.3% de los encuestados tiene un trabajo de tiempo completo, 35.3% no trabaja (en este rubro se encuentran algunos jubilados), 13.6% trabaja medio tiempo, 9.2% lo hace ocasionalmente mientras que un 0.3% tiene más de dos empleos y un porcentaje igual se encontraba buscando empleo al momento de la encuesta. El 13.9% tuvo su primer empleo

remunerado a los 18 años (la edad oficial para ser considerado adulto), mientras que el 49.2% de los encuestados tuvo su primer empleo remunerado antes de esa edad. El 10.1% de la población encuestada manifiesta no haber tenido que buscar un empleo remunerado en toda su vida.

Del grupo que declaró tener alguna actividad productiva remunerada, sólo un 35% dijo tener algunas prestaciones. 40,5% no tiene ninguna y 24,5% tampoco tienen prestaciones pero se declaran patrones o empresarios dueños de su negocio (ver Fig. 1), esto no puede dar una idea de “la protección” que no tienen estas personas respecto a los servicios de salud y seguridad social: no cuentan con servicios médicos ni de ningún tipo que los asegure ante las instituciones correspondientes, no pueden cotizar de manera oficial en el sistema que también brinda otros beneficios tales como créditos para vivienda y consumo, así como las aportaciones patronales y gubernamentales hacia el fondo de ahorro individual para la vejez y aunque hoy en día, con las modificaciones estructurales a la Ley del Ahorro para el Retiro en México ya es posible que toda persona pueda abrir su propia cuenta de ahorro para la vejez, parece que dicha información no ha sido recibida por este 65% de la población trabajadora de la muestra.

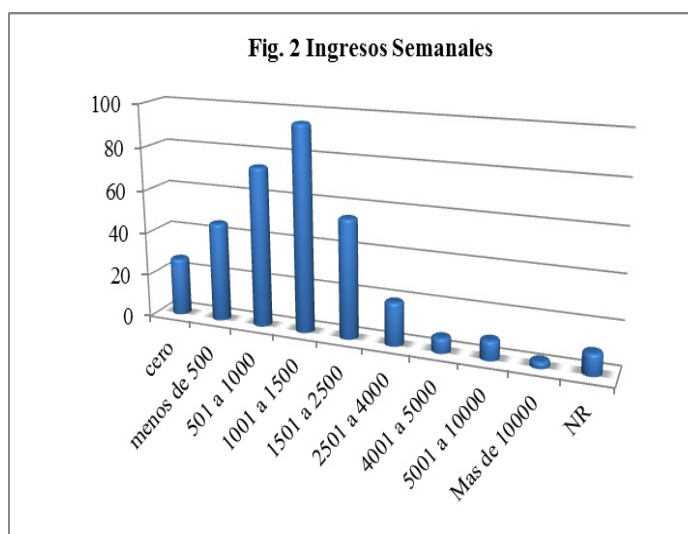


Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

Ser patrón o dueño de un negocio no es ninguna garantía de estabilidad económica, pues a pesar de que un 24,5% dijo tener su propio negocio, solo un 8.4% mencionó a su negocio como principal

fuelle de ingresos, mientras que para el 54.3% de los encuestados su principal fuente de ingresos proviene de un empleo, 18.5% de sus padres, 18.5% de otras fuentes (en este grupo están pensionados y viudas). Estos resultados sugieren que una parte de la población encuestada necesita más de un empleo o actividad económica para obtener un ingreso acorde a sus necesidades y también puede dar una idea sobre la informalidad de los negocios en los que trabaja el 40,5% que no tiene ninguna prestación en su empleo.

El salario mínimo que aplicaba al momento de la encuesta en Baja California, era el de zona “A”, que equivalía a \$67.29 pesos por una jornada de 8 horas laborales (STYPS, 2015). La medida del ingreso por unidad del salario mínimo (SM) no podría usarse más que para términos relativos pues en términos absolutos, puede darse el caso de que una persona lo reciba sin tener que trabajar 8 horas diarias, o puede ser que alguien no trabaje la jornada completa y su ingreso sea menor; de manera que en lugar de preguntarle a las personas cuántos salarios mínimos ganaba, se les preguntó en base a rangos monetarios semanales, mostrados en una tarjeta anexa a la encuesta, pues diversos factores como la inseguridad hacían difícil poder obtener este dato sin que el entrevistado titubease, de manera que dicha pregunta se hacía hasta el final de la encuesta y cada entrevistado al ver la tarjeta eligió por uno de los números, el que más se ajustase a su situación personal (ver Fig. 2).



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

De este modo, la distribución por ingresos encontrada quedó así: el 8% no tiene ningún ingreso, 13.7% tiene ingresos

semanales menores a \$500 pesos, 22% tiene de \$501 hasta \$1,000 pesos; 28% tiene de \$1,001 hasta \$1,500 pesos; 16.4% tiene de \$1,501 hasta \$2,500 pesos; 6% tiene de \$2,501 hasta \$4,000 pesos; 2.1% tiene de \$4,001 hasta \$5,000 pesos; 2.7% tiene de \$5,001 hasta \$10,000 pesos y 0.9% tiene más de \$10,000 pesos semanales de ingreso, mientras que un 2.8% no respondió la pregunta.

Resultados

De acuerdo a la SEP (2009), una sólida formación económica y financiera incluye el manejo de aspectos como el ahorro, el trabajo, el manejo de los recursos, ingresos y gastos, créditos, préstamos, consumo inteligente, responsable y sustentable, entre otros; mientras que para el CMEEF (2015), la cultura económica es una forma de pensar, que surge a partir del entendimiento de las nociones básicas de la economía en la que todos participamos y en la que jugamos distintos papeles (consumidor, vendedor, inversionista, ahorrador, etc.) a lo largo de la vida. En este sentido, se entiende que cada persona es un agente individual tomador de decisiones en un mercado donde dichas decisiones tienen costos económicos y financieros tanto en el corto como en el largo plazo.

Se puede resumir entonces que la cultura económica llevada a la práctica, incluye un proceso de administración que inicia con la planeación, la distribución del ingreso (para la satisfacción de necesidades y la previsión para el futuro) y una fase de control auxiliada con un registro sobre el manejo del dinero; además de considerar la información existente en el mercado, las características personales ante cada toma de decisión y el costo de oportunidad en cada una de ellas.

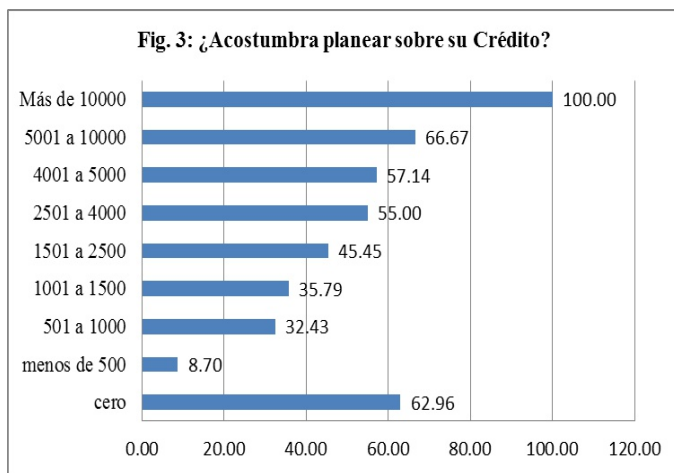
En los siguientes apartados se mostrarán los resultados obtenidos relativos a cuatro aspectos: 1)Planeación y registro, 2)Hábitos de consumo, 3) Créditos y Préstamos y 4) Ahorro y Previsión; así como una breve comparación con los resultados obtenidos en las dos encuestas similares que han tenido lugar en México (la PENCF y la SENCF), con el fin de poder contrastar cifras y relacionar contextos con los aspectos presentados.

1) Planeación y Registro

La presente investigación, a la que llamaremos Primera Encuesta de Cultura Económica en Baja California (en adelante, PECBC), arrojó que en lo general, el 50% de las personas encuestadas acostumbra hacer algún tipo de plan, aunque solamente el 39% de este grupo acostumbra hacer planes sobre su crédito antes de solicitarlo, 69.4% dijo hacerlo sobre su ahorro y 77.5% lo hace sobre sus gastos.

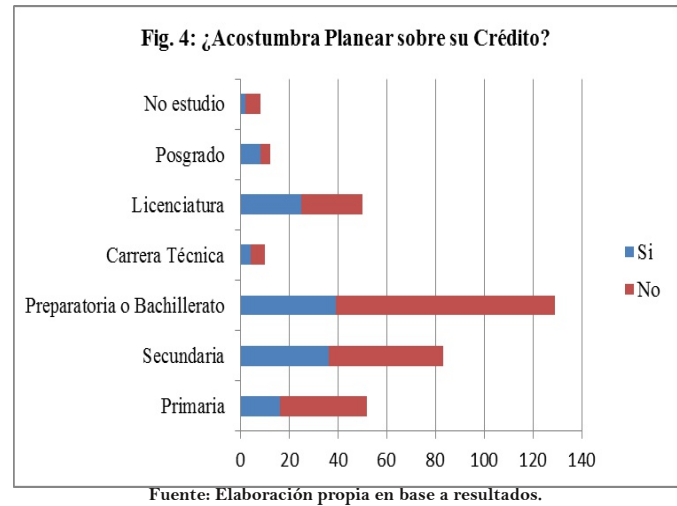
Destaca el hecho de que en todos los grupos, más de la mitad de quienes acostumbran planear sobre su crédito, ahorro y gastos son mujeres (58%, 53% y 55%, respectivamente), además se encontró que la mayor parte de quienes dijeron planear (en alguno de los tres aspectos) tienen entre 23 y 24 años.

Un dato muy interesante encontrado respecto a la planeación del crédito y el nivel de ingresos, plantea una paradoja pues la planificación se da en mayor medida entre quienes no perciben ingresos y quienes tienen el nivel más alto en la muestra (figura 3).

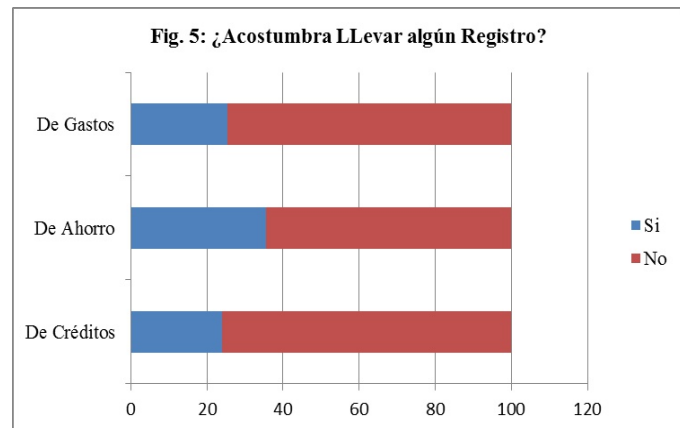


Una distribución similar se presenta en el aspecto de la planeación del ahorro y la del gasto, quienes reciben menos de \$500 pesos, y hasta el nivel que recibe entre \$1,500 pesos, parecen ser los que menos elaboran planes en cualquier aspecto financiero mientras que quienes no reciben ingresos suelen planear más que los siguientes tres niveles de ingreso y por otro lado, quienes perciben los ingresos más altos, se colocan en grupo como los que planean cada uno de los aspectos mencionados.

Respecto al nivel de escolaridad y la planeación financiera, se encontró que planificar el gasto es donde la mayor parte de los encuestados suelen tener experiencia, incluso en aquellos que no tienen ningún nivel de escolaridad. En lo que respecta a planear el ahorro, las distribuciones son semejantes para todos los niveles sin embargo, es en la planeación de créditos donde todos los niveles de escolaridad presentan mayor incidencia de no hacerlo (figura 4):



En lo relacionado al registro o control financiero, mientras que la PENC (Banamex-UNAM, 2008) se encontró que el 81,5% de las familias no suele llevar un registro sobre sus deudas, gastos, ingresos y ahorros; y en la SENC reportó que el 54% de los jóvenes no suele llevar ningún tipo de registro sobre sus finanzas, en Baja California (figura 5) se encontró que el 76% no lleva un registro de sus créditos vigentes, el 62.4% no suele llevar un registro de su ahorro, mientras que un 74.6% tampoco lleva alguno sobre sus gastos.



En lo referente a las metas de largo plazo y planes para la vida, mientras que la SENC reportó que las principales metas de los jóvenes fueron la construcción de un patrimonio (47%), concluir estudios profesionales (19%) y establecer un negocio (13%); en la

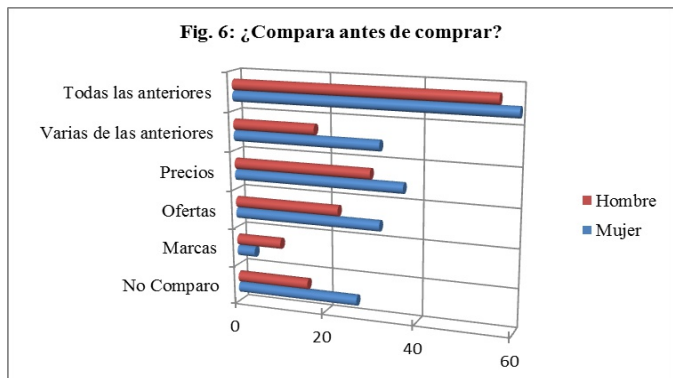
PECEBC se encontraron resultados similares: un 33.8% tiene como meta principal obtener casa propia, 23.1% concluir sus estudios profesionales y 22% poner un negocio.

2) Hábitos de Consumo

El 51% de las familias mexicanas encuestadas en la PENCEF, destinan la mayor parte de su ingreso tan sólo a la satisfacción de necesidades básicas en el siguiente orden: alimentos, vivienda, gasolina-transporte y ropa-calzado. En términos generales, el 80% prefiere manejar su dinero en efectivo y se encontró que a menor nivel de escolaridad, mayor preferencia por el uso de efectivo (Banamex-UNAM, 2008). En la SENCEF, se encontró que los jóvenes distribuyen sus ingresos en el siguiente orden: alimentación, transporte, educación, diversión, telefonía móvil y servicios. Además, el 95% usa el efectivo como el medio de pago más frecuente en su consumo (Banamex-UNAM, 2014).

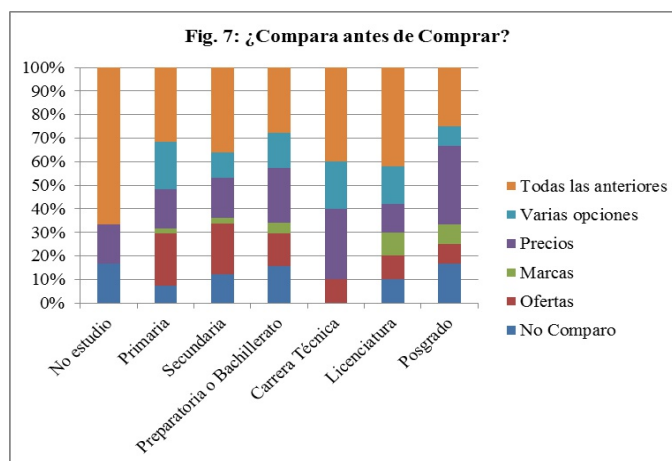
En el presente estudio también se encontró una marcada preferencia por la disposición de efectivo al comprar (81%), esta información sugiere que tanto las familias como los jóvenes podrían no concebir el uso de instrumentos financieros como alternativas prácticas o más seguras que traer el efectivo disponible en la cartera. No se encontró relación entre el nivel de escolaridad y la preferencia por efectivo, la distribución del ingreso también se va para las necesidades más básicas: 49% seleccionó la alimentación como primera opción, 39.6% eligió vivienda y servicios; mientras que un 10.4% mencionó al transporte.

Respecto a la comparación de precios, ofertas y marcas antes de comprar (que va de la mano con la elaboración de presupuestos), los resultados ordenados por género (figura 6) muestran que hay una leve diferencia entre hombres y mujeres, sin embargo, dichas diferencias no fueron estadísticamente significativas:



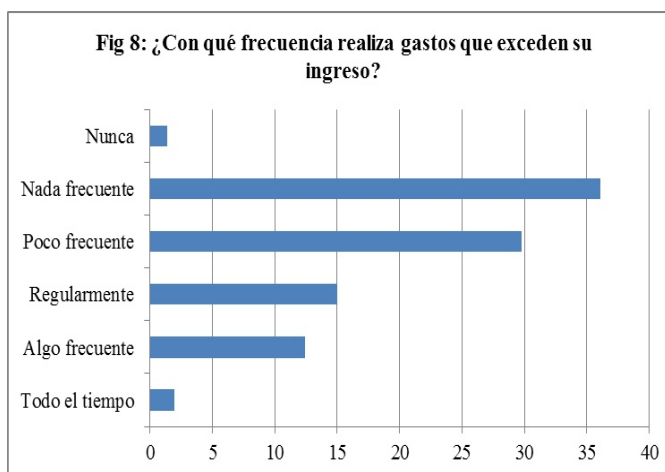
Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

Sin embargo al observar la distribución por nivel de escolaridad, es notorio que quienes no estudiaron tienden a ser más cuidadosos que el resto de los grupos y en lo general lo que más se compara son los precios y lo que menos se revisa son las marcas (Figura 7):



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

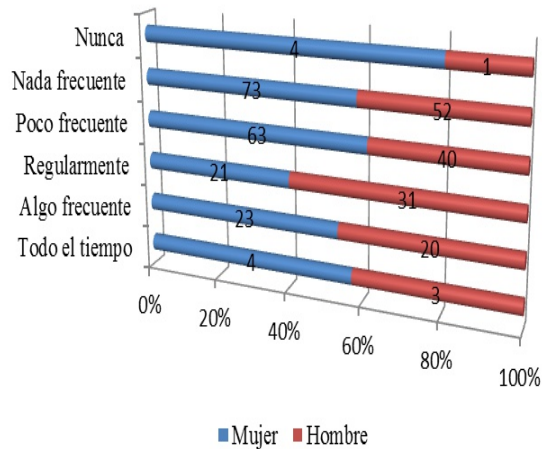
Resulta comprensible que ante alguna situación no prevista se tengan que realizar gastos excesivos al nivel de ingreso mensual, pero lo que puede considerarse grave es que una tercera parte de los encuestados admiten hacerlo como algo cotidiano (Figura 8):



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

En una distribución por género de este mismo aspecto (Figura 9), se esperaba encontrar una tendencia a mayor excedencia en las mujeres, pero en realidad no se observa tal sospecha:

Fig. 9: ¿Con qué frecuencia realiza compras que exceden su ingreso?



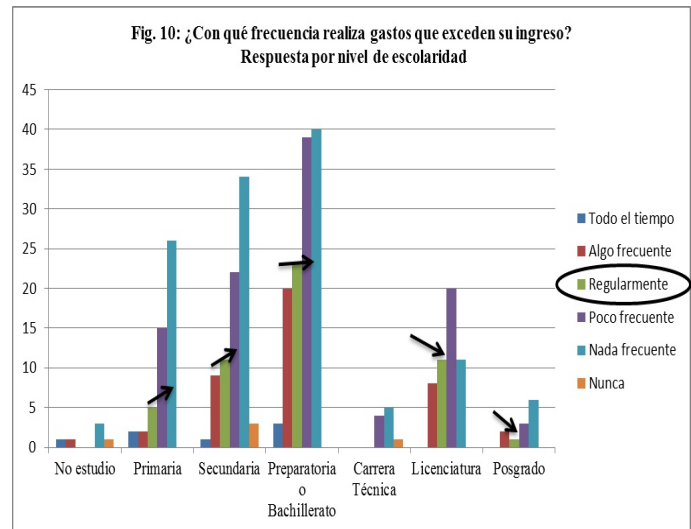
Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

En investigaciones como la de Atkinson & Messi (2012), Lusardi & Mitchell (2008), Lusardi & Tufano (2009), Falahati & Sabri (2015) se ha señalado que son las mujeres un grupo vulnerable en lo que respecta a educación económica y financiera, particularmente en el endeudamiento excesivo y el manejo de las deudas.

Algunos estudios que han incluido aspectos cualitativos han tenido hallazgos que podrían ayudar a explicar las diferencias en “las formas de ver” los asuntos y conductas económicas y financieras que se alejan de la racionalidad, tanto en hombres como en mujeres. Por ejemplo, el estudio de Jariah, Husniyah, Laily & Britt (2004, mencionados en Ahsan 2013) encontró que fueron las mujeres quienes reportaron sentir alegría al salir “de compras” y quienes puntuaron mayor satisfacción al comprar; mientras que en el caso de los hombres, se encontró mayor tendencia a “esconderle” a su familia sus hábitos de gasto y reportaron que sus deudas les habían creado problemas. Sin embargo, ambos grupos se mostraron tentados a hacer compras impulsivas (adquiriendo productos que no tenían planeado comprar, lo que podría sugerir en un momento dado, una puerta al endeudamiento), influenciados por promociones de ventas, bajo este contexto, una especie de “remordimiento” parece ser más común en el género masculino que en el femenino. Las diferencias encontradas de la frecuencia de sobre endeudamiento respecto al género en esta muestra de la PECEBC no fueron estadísticamente significativas.

Sin embargo al analizar este aspecto por nivel de escolaridad (Figura 10), puede observarse una tendencia de gasto excesivo “regularmente” en cinco de los siete grupos de la muestra, mientras que en todos los grupos de escolaridad tienen presencia los que contestaron “nada frecuente” pero llama la atención que la categoría “nunca”, no aparece en los dos grupos de escolaridad más altos que son en teoría, de los que se esperaría que tengan mejor “preparación” académicamente hablando:

Fig. 10: ¿Con qué frecuencia realiza gastos que exceden su ingreso? Respuesta por nivel de escolaridad



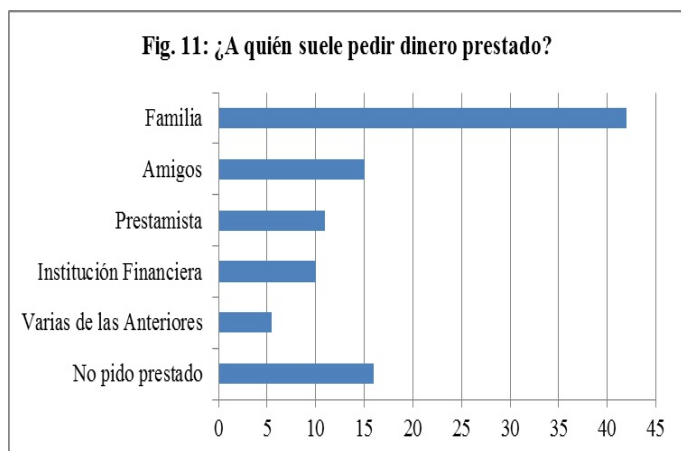
Fuente: Elaboración propia en base a resultados

Esto contradice un poco lo que se esperaba encontrar, pues de acuerdo a Ahsan (2013), a medida que aumenta el nivel o grado de escolaridad, se incrementa el nivel de conocimiento financiero, mejoran las actitudes financieras (lo que significaría una actitud crítica hacia el sobre endeudamiento regular o frecuente), se tienen mejores hábitos y conductas que permitirían mejores manejos y decisiones de la vida económica y financiera de las personas.

3) Créditos y Préstamos

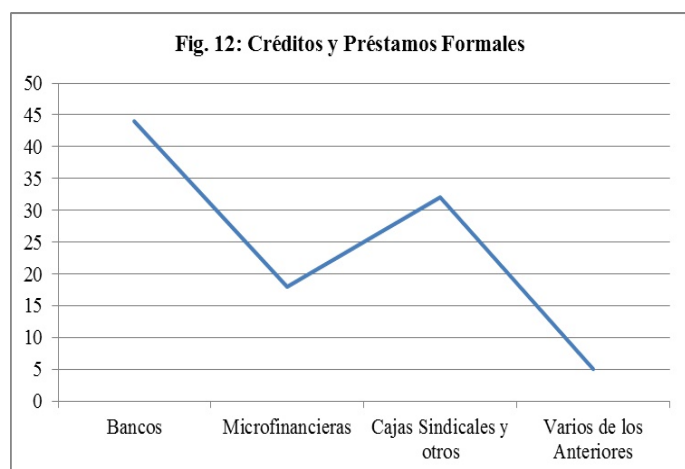
Un 56% de las familias mexicanas encuestadas en la PENC, tenía una tarjeta de crédito pero sólo 19% manifestó utilizarla y 11% aceptó su preferencia a usarla como medio de pago para sus compras, mientras que el 56% de los que suelen usar la tarjeta consideran como principal ventaja al hacerlo, la disponibilidad de compra cuando no hay dinero. En términos generales, del 43% de los encuestados que pidió un crédito en el año de la encuesta, solo 25% había acudido al sector formal de servicios financieros (Banamex-UNAM, 2008).

Para el caso de la PECEBC, se encontró que cuando los encuestados tienen una emergencia económica, el 39% suele pedir dinero prestado y de este grupo, sólo el 10% lo hace en alguna institución financiera formal (Figura 11):



Fuente: Elaboración propia en base a resultados

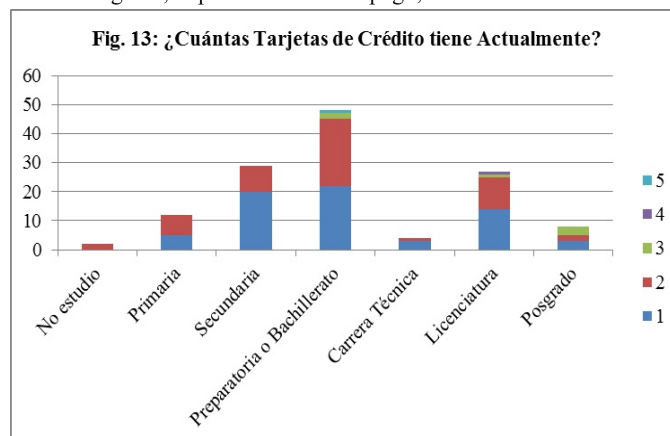
Del grupo que acude a las instituciones financieras formales, la mayor parte suele pedir a instituciones bancarias (Figura 12) seguido del grupo que lo hace en cajas de ahorro, sindicales y otras del mismo tipo, una proporción más pequeña acude a las micro financieras y otro grupo más reducido tiene opciones en todas las anteriores. Destaca mencionar que solamente el 1.8% de los encuestados, jamás ha tenido un crédito o préstamo en su vida:



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

El 59% refirió no tener tarjetas de crédito vigentes al momento de la encuesta, mientras que del grupo que tienen, son

aquellos de nivel preparatoria o bachillerato quienes tienen hasta 5 plásticos y quienes no han tenido estudio tienen hasta 2, que es la moda en todos los niveles de escolaridad (Figura 13). Incluso quienes “no estudiaron” tienen 2 plásticos en su poder. Es un poco alarmante este último dato, pues deja mucho que pensar respecto a los criterios de las instituciones bancarias para seleccionar a sus clientes de tarjetas de crédito, es cierto que tienen los mismos derechos de poder acceder a un instrumento como una persona que tenga un mayor nivel de escolaridad, pues se sabe que se otorga en base a ciertos aspectos tales como el ingreso, la puntualidad en el pago, etc.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

De los que contaban con tarjeta de crédito vigentes, un 53% refirió no haberla usado en los últimos 30 días al momento de la encuesta, un 38.6% dijo haberla usado entre una y tres veces, 4.74% entre cuatro y seis, 2.5% entre ocho y diez veces y hubo un caso que dijo haberla usado por lo menos quince veces los últimos 30 días. Del grupo de poseedores de tarjetas de crédito, un 14.7% dijo no saber el Costo Anual Total (CAT) de su(s) plástico(s) mientras que el 58% manifestó no saber lo que es el concepto del CAT, la distribución por nivel de escolaridad (Figura 14):



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

Esto puede sugerir que en realidad, la mayoría de las personas (sin importar el nivel de escolaridad) suelen aceptar una tarjeta de crédito sin conocer los costos por tenerlas, las responsabilidades y por ende, las consecuencias en las que pueden caer por no saber usarlas correctamente, pues un 57% de los encuestados expresó concretamente que la principal consecuencia de no pagar a tiempo la tarjeta es el pago de intereses mientras que la tercera parte tenía por lo menos un pago vencido de alguna tarjeta de crédito y/o préstamo y un 6.2% no sabía si se encontraba al corriente en sus deudas al momento de la encuesta.

También habría que analizar los protocolos de otorgamiento del plástico por parte de las instituciones financieras pues solamente 26% de los encuestados dijo haber recibido asesoría por parte de la institución financiera que le brindó la tarjeta de crédito al momento de su entrega, mientras que a un 22.5% le ha llegado por lo menos una tarjeta de crédito sin haberla solicitado. Entre los bancos más mencionados de estas prácticas están (por mayoría de mención en la encuesta): 1) BBVA Bancomer, 2) Santander Serfin y 3) InvexBanco.

Lo único que se puede esperar por el propio bien de los tarjetahabientes, es que tanto ellos pregunten cómo funciona el instrumento bancario (sobre todo aquellos que no tienen estudios), como también por parte de las instituciones que otorgan ese crédito, les brinden asesoría e información relativa a lo mismo; aunque al tener más de una tarjeta, podría deducirse que al haber tenido un buen manejo de la primera, la segunda le fue otorgada con menos precaución y un menor monto de deuda disponible, aun así, el hecho de repartir plástico sin que medie solicitud del cliente, es un riesgo para quienes tienen poca o nula educación económica y financiera.

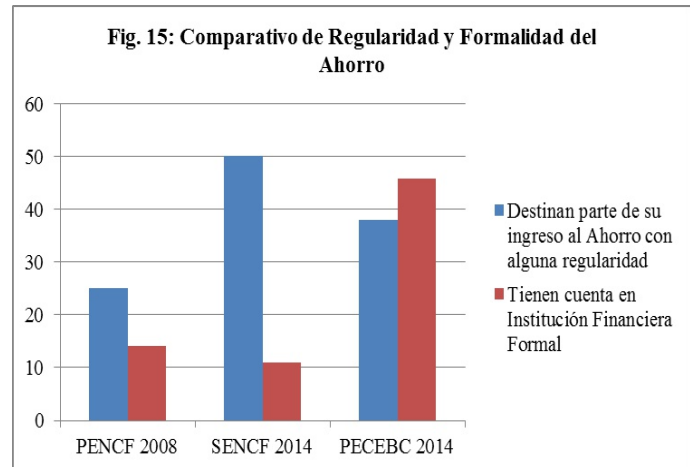
4) Ahorro y Previsión

Haciendo un comparativo entre los resultados de las tres encuestas, Baja California quedaría en un nivel intermedio de ahorradores declarados, pues tan solo la tercera parte de los encuestados dijeron ahorrar cada vez que obtienen un ingreso. Sobre la formalidad del instrumento de ahorro, la región queda por encima de estos niveles nacionales, pues un 45.7% dijo ahorrar en una cuenta bancaria o institución formal (ver figura 15).

Esto tiene cierta lógica si se tiene en cuenta que la encuesta se hizo en la zona norte del país, y que de acuerdo a la información oficial, son los estados fronterizos del norte quienes tienen mayor presencia de sucursales bancarias e instituciones financieras. Sin embargo, un 39% manifestó ahorrar en alcancía (se entiende que guardan en dinero en casa) y 6.1% prefiere hacerlo a través de las

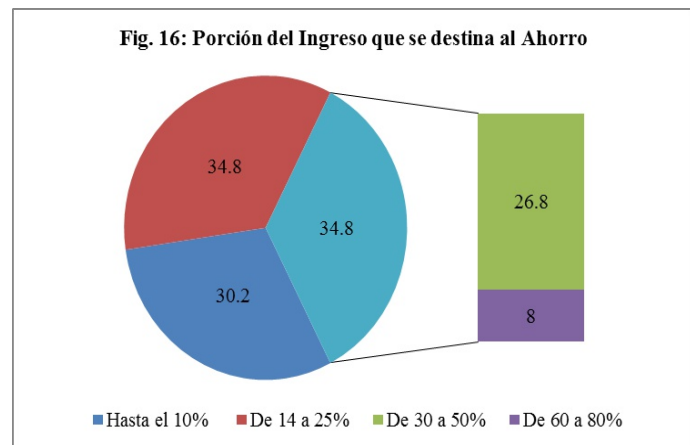
“tandas”, mientras que 8% dijo ahorrar de otra manera, sugiriendo mecanismos alternativos como la compra de bienes y propiedades para su acumulación o reventa.

Era de esperarse un mayor nivel de ahorro, dado las condiciones geográficas al ser frontera con Estados Unidos de Norteamérica y que la zona norte de México es considerada como la mejor zona en términos de ingresos en el país, sin embargo, quizá esto podría deberse a los embates de la reciente homologación del Impuesto al Valor Agregado (IVA) en la zona fronteriza.



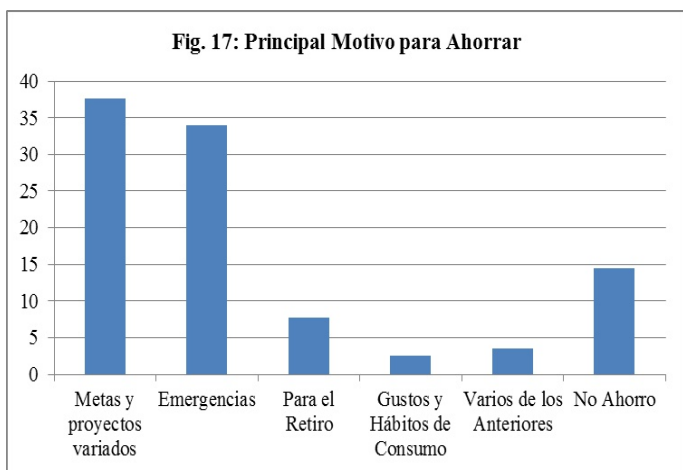
Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

En la PECEBC del grupo de ahorradores declarados, respecto al porcentaje que destinan para ello, encontramos la siguiente distribución (Figura 16):



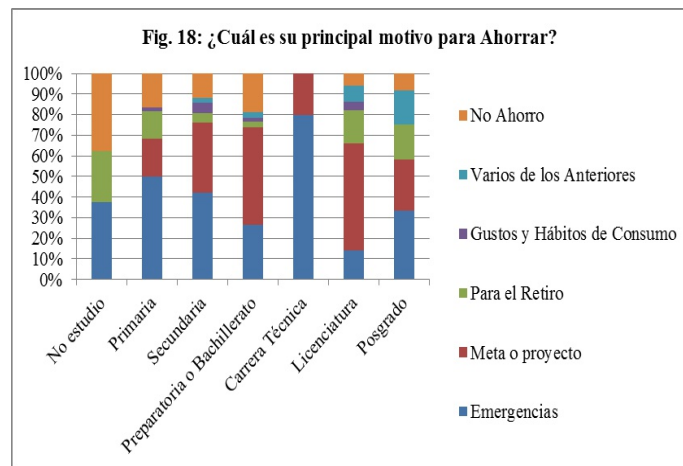
Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

La PENCF reportó las principales razones por las cuales ahorran o ahorrarían las familias mexicanas con una clara tendencia de motivos sobre incertidumbre y la satisfacción de necesidades básicas: i) ahorro para la salud, para emergencias y para comida; ii) para la vivienda, y iii) para educación, mientras que en quinto lugar se encuentra el ahorro para el retiro. En la SENCF se encontró que solo el 13% de los jóvenes cuentan con un ahorro para su retiro. (Banamex-Unam, 2014).



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

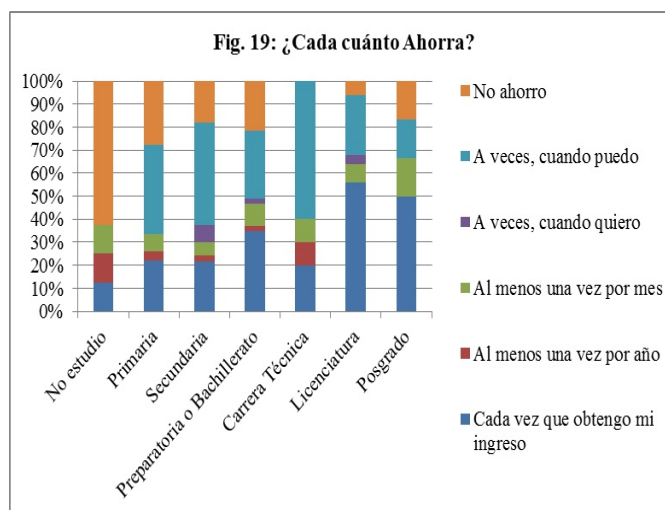
Sobre los principales motivos para ahorrar encontrados en la PECEBC (Figura 17), el primer motivo sugiere que la prioridad de ahorro es para lograr proyectos específicos (entre los más mencionados fue el emprendedurismo) y en segundo lugar, el motivo incertidumbre (emergencias).



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

Al analizar esta pregunta por el nivel de escolaridad (Figura 18), parece evidente que el de los no ahorradores tienen mayor presencia en el sub grupo de los que no tienen estudio, así como aquellos que ahorran para “su retiro” o vejez. Los que ahorran para emergencias, son mayoría en el grupo que tiene carrera técnica. Los que están ahorrando para una meta o proyecto son más numerosos en el grupo de los que tienen licenciatura. Del grupo de posgrado, resalta que hay una parte que dijo no ahorrar aunque también es ahí donde se encuentra la mayor proporción de quienes ahorran por varios motivos de los mencionados.

Sobre la frecuencia con la que suelen ahorrar respecto al nivel de escolaridad (Figura 19) se encontró que de los ahorradores que no tienen ningún grado de estudio hay tres subgrupos casi equivalentes: algunos lo hacen al menos una vez por año, otros una vez al mes y otros cada vez que obtienen su ingreso, y el grupo que ahorra mayormente por hábito son los de licenciatura. Todos los grupos dijeron ahorrar por lo menos una vez al mes.



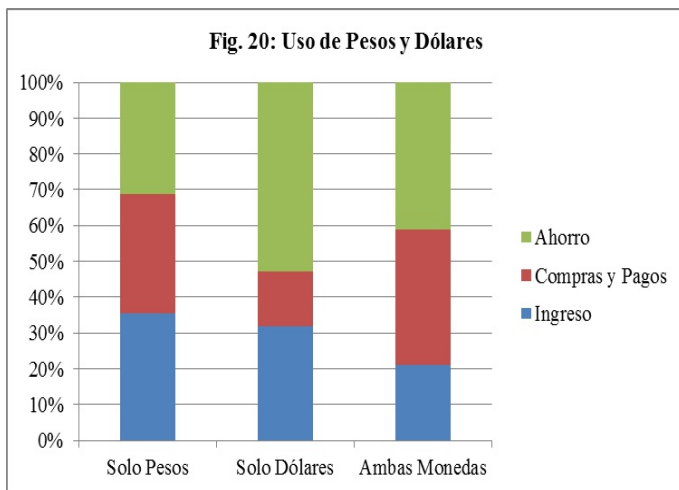
Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

Cultura Económica de la Frontera

Al ser frontera con Estados Unidos de Norteamérica, en Baja California es común manejar el dólar americano, tanto por las actividades del sector turismo, como en el comercio en general, la moneda extranjera suele ser bien aceptada. Esto resulta lógico -y hasta cierto punto atractivo-, puesto que la fluctuación entre ambas monedas conlleva más que un riesgo de pérdida financiera, una ganancia “declarada” y conocida entre la población, por las continuas

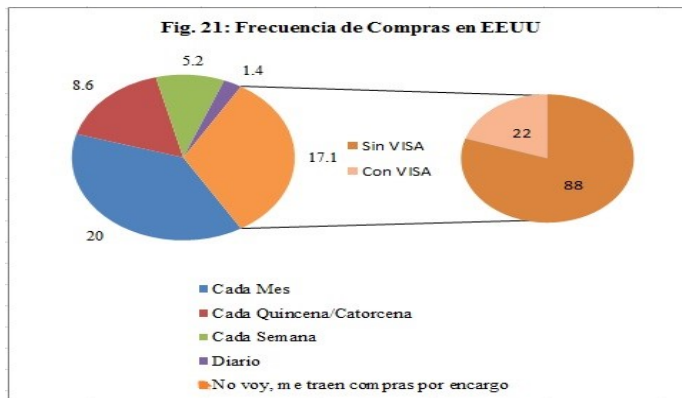
alzas que suele tener el dólar respecto al peso mexicano.

En el uso cotidiano de ambas divisas respecto en tres aspectos básicos: ahorro, compras y pagos e ingresos (Figura 20) puede verse claramente cómo los bajacalifornianos suelen ahorrar más en dólares, realizar compras y pagos con ambas monedas en su economía cotidiana pese a que la gran mayoría reciben su ingreso sólo en pesos mexicanos. Esto proporciona tan sólo un esbozo de lo conectadas que están las economías de ambos lados de la frontera y también puede dar una idea del por qué le afectó tanto a la región el incremento de la tasa del IVA (que pasó de un 11% a un 16%, por lo que los productos nacionales cuestan más).



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

Respecto a la frecuencia con la que compran en el vecino país norteamericano, incluso quienes no tienen visa acostumbran hacer compras por encargo, un 35% de los encuestados dijo nunca comprar nada de allá, ni siquiera por encargo (Figura 21):



Fuente: Elaboración propia en base a resultados.

En las preguntas relativas al conocimiento de asuntos económicos que tienen que ver con el hecho de vivir en una frontera, se encontró que el 66.8% si sabía el rango aproximado del tipo de cambio peso-dólar al momento de la encuesta, el 60.7% respondió correctamente el concepto económico de “devaluación” y aunque el 15.5% considera que el tipo de cambio depende de la demanda de divisas y el mercado de valores, la mayoría de los encuestados (43.3%) respondió no saber a qué se deba el valor entre una moneda y otra.

Asimismo, dado el reciente asunto sobre la homologación del IVA en las regiones fronterizas, se aprovechó la PECEBC para preguntar a los encuestados al respecto. Se encontró que solo el 50% de ellos supo el valor exacto de la nueva tasa homologada (16%), mientras que 14.7% afirmó saberlo pero mencionó tasas incorrectas (por debajo o por encima de la tasa real) y solo un 27% admitió que realmente no sabía.

Respecto a los efectos sentidos en la economía personal debido al aumento del IVA, el 75% de los encuestados dijo haberlo resentido en una subida de precios generalizada, encarecimiento de todos los productos-servicios y tener la percepción de que su dinero “no alcanza”; un 4% dijo haberle afectado al grado de haber tenido que cerrar su negocio y en este grupo, se encontraron varios casos de personas mayores que tenían más de una década con su negocio familiar y que al momento de la encuesta se encontraban buscando un empleo. Un 7.5% manifestó no haber resentido ningún efecto, sin embargo al hacer un análisis de este grupo, se encontró que la mitad son estudiantes dependientes del ingreso de sus padres.

Cuando se les preguntó si les gustaría recibir algún curso de educación económica y financiera de manera gratuita respecto a diversos tópicos, 78,2% de las mujeres y 74,5% de los hombres de la muestra dijeron que no. Del grupo que dijo que si le gustaría, encontramos los siguientes datos: el 41,5% de las mujeres mencionó querer tomar un curso sobre el control de gastos, un 38,8% sobre el ahorro, otro porcentaje similar de mujeres dijo que de inversión, 12,9% dijo que sobre el manejo de deudas y 5,4% sobre créditos hipotecarios. Del grupo de hombres que se mostró interesado en recibir cursos, 46,9% mencionó el tema de inversión, 34,5% el control de gastos, 31,9% sobre ahorro, 17,7% sobre manejo y control de deudas mientras que un 5,3% dijo tener interés sobre crédito hipotecario. Parece haber cierta relación entre un mayor nivel de escolaridad y el interés por el crédito hipotecario.

Conclusiones: De la Cultura Económica a la Alfabetización Económica

En este trabajo se mostraron los principales resultados de lo que se puede considerar la primera encuesta de cultura económica en Baja California, elaborada en base a dos encuestas nacionales de cultura financiera (PENCF, 2008 y SENCF, 2014) y respecto a otros estudios sobre alfabetización económica y financiera en la experiencia internacional.

Debido a que el desarrollo económico de un territorio y por lo tanto, el bienestar de la sociedad que lo habita están estrechamente vinculados con las decisiones económicas que tomen todos los participantes en el mercado (Banamex-UNAM, 2008); en la medida en que se brinde la educación económica y financiera a la población en general, será la misma medida en la que ellos puedan aprovechar las oportunidades que tiene una economía abierta a la competencia, sin dejar por ello de tener comportamientos que atiendan la responsabilidad personal, empresarial y social, para poder lograr libertad y bienestar sin comprometer el futuro de ésta y las demás generaciones por venir, pues tal como el principio de estudio de la ciencia económica ha sido la distribución de los recursos, es necesario recordar que ni todos los recursos son abundantes, como tampoco puede existir abundancia sin recursos; en la actualidad la escases de recursos es quizá lo único abundante ante las crisis financieras generalizadas, pero con la participación de todos los sectores de la sociedad, la cooperación y el cuidado de elementos clave como la educación, la capacitación y la generación de competencias en las personas, es posible cambiar la situación (CMEFF, 2015).

En este sentido, numerosos autores (Denegri, Cabezas, Del Valle, González y Llanos, 2012; Diez, 2009; Silva, 2011; entre otros) han destacado la necesidad de “alfabetizar” a la población en general para brindarles el conocimiento que les permita entender y tomar decisiones en el mundo económico y financiero en el que están insertos, lo cual permitiría no solo alcanzar niveles de bienestar personal sino que la suma de éstos podrían verse reflejados en la población en general.

Denegri (2007), habla del endeudamiento masivo y cómo los efectos económicos trastornan ámbitos familiares, sociales, laborales y aunque recibir educación económica pudiera no ser considerado importante por la población en general (como lo hemos constatado aquí en la PECEBC), en la economía moderna es sumamente difícil hacerse de un bien como una casa –por ejemplo-, sin tener un crédito hipotecario de por medio. La facilidad con la que hoy se puede acceder a un crédito no viene de la mano con la facilidad para saber manejarlo, y los resultados del presente trabajo sugieren en cierto modo que esto es real: sólo la cuarta parte de los encuestados habían recibido asesoría para usar su tarjeta de crédito y a más de un

20% de los encuestados les llegó una sin haberla solicitado.

Para Diez (2009), es indispensable contar con una “alfabetización socioeconómica y financiera” en el currículo educativo básico mexicano, que eduquen sobre aspectos que también se relacionan con la educación para el consumo sostenible, el medio ambiente y la cultura cívica en colectivo, forma a futuros ciudadanos para ser parte de un grupo en el cual existen roles, especializaciones y diferentes trabajos y oficios que son necesarios para funcionar como sociedad en conjunto, tomando en cuenta que existen recursos limitados y no renovables. El cambio de una economía del efectivo y el ahorro a una del crédito, el consumismo y la mercadotecnia, los roles y la jerarquía ocupacional, el desempleo y un sinnúmero de aspectos socioeconómicos que al resultar comunes cotidianamente, pasan desapercibidos en la educación ciudadana, cívica y económica que debería brindarse en toda escuela. La autora subraya que somos seres sociales y actores políticos, en nuestro quehacer cotidiano tendríamos que tomar decisiones como ciudadanos conscientes, anticipando posibles problemas y no actuando con retraso, tratando de corregir errores una vez que se han cometido.

Para Silva (2011), tomar acciones en este ámbito educativo puede incidir en otros problemas sociales que actualmente se están presentando en México, tales como la inseguridad, la salud y el desempleo de la población, el autor considera a la educación económica como una herramienta para el desarrollo económico; explica que en la experiencia internacional las naciones con mayor cultura económica y financiera tienen niveles más altos de inversión y ahorro, mejor uso y aprovechamiento del crédito así como en las decisiones de consumo con criterios de mayor racionalidad y optimización; y que dadas las condiciones de México (el bono demográfico, el alto desempleo en jóvenes, el alto grado de informalidad de las empresas así como su aparente falta de competencia para generar empleos bien remunerados, la delincuencia organizada y el aumento de la matrícula escolar en la educación superior), sugiere comenzar cuanto antes en las universidades, pues con ellos además se estaría completando la formación para la vida, una educación con la cual puedan aprovechar todas las decisiones que tienen en esta etapa crucial de su vida productiva y prevengan con mayor cautela sus años de vejez.

Bajo este contexto, resulta obvio que para cualquier gobierno debería ser una prioridad enfocar esfuerzos por brindar este tipo de educación a la ciudadanía, pues la forma económica de pensar debe considerar por lo menos, aspectos como el consumo, el crédito y el ahorro, observando hábitos que forman parte de una cultura cívica y socialmente responsable cuyo resultado puede observarse desde la

planeación del consumo personal y familiar hasta la consideración de los incentivos formales e informales para tomar cada decisión (CMEEF, 2015).

A partir de los resultados obtenidos, se puede afirmar que la mayoría de los encuestados carecen de conocimientos básicos sobre temas económicos cotidianos, los resultados encontrados sugieren que el nivel de escolaridad no está relacionado directamente con el nivel de cultura económica: no hubo subgrupo, por nivel de escolaridad, que resultara bien posicionado en los cuatro aspectos que se consideraron para el análisis: los que tenían el hábito de ahorrar, no salieron muy conocedores en crédito; los que planeaban sus compras no siempre evitaban gastar innecesariamente; los que consideran importante el ahorro, solo ahorran cuando quieren o pueden hacerlo; los que comparan precios, marcas y ofertas no ahorran; y dentro del grupo de ahorradores hubo gente que no tiene ningún grado de escolaridad, como dentro del grupo de los que no ahorran hubo gente de posgrado y lo que es más grave: tal parece que a la misma población no le interesa recibir educación al respecto (ni siquiera cuando se le ofreció de manera gratuita). Por esto, la incorporación de un modelo de educación económica y financiera que “alfabetece” a la población debe darse idealmente a través del sistema educativo, como parte de su formación integral para la vida, como un derecho para lograr mayor bienestar y una obligación para formar agentes económicos responsables que puedan contribuir al proceso de desarrollo económico, social y sustentable del que todos formamos parte al compartir un mismo planeta.

Existen muchos caminos que se pueden tomar para seguir investigando sobre la cultura económica y financiera de la población, hay subgrupos que merecen atención urgente en estos momentos como por ejemplo, quienes están a punto de jubilarse y están planeando poner un negocio con ese pago por toda una vida de trabajo; otro grupo que también se encuentra en una situación casi crítica, son los llamados “NiNis”(ni estudian, ni trabajan) y aunque su existencia no es una moda, hoy se les pone mayor atención debido al estereotipo negativo que los medios han enfocado sobre ellos, cuando en realidad gran parte de ese grupo son personas que están atravesando por etapas de desempleo y experimentando los embates de las reformas estructurales en el país (Negrete y Leyva, 2013).

Pero en vista de que los jóvenes de hoy se encaminan hacia una vejez sin prepararse como deberían hacerlo, entre lo que sigue debe haber por lo menos una propuesta para alfabetizar económica y financieramente a estas generaciones, debe hacerse por niveles y a través de distintos medios, aunque en el caso de los alumnos de las instituciones de educación superior, podría elaborarse una propuesta

interactiva en línea a través de una plataforma estudiantil regional.

Referencias

- Ahsan, H. (2013). Financial Literacy Research on Undergraduated Students in Malaysia: Current Literature and Research Opportunities, *International Journal of Education and Research*, Vol. 1 No.11, .
- Aparicio, R. (2002). Transición demográfica y vulnerabilidad durante la vejez. En *La Situación Demográfica de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.155-168. Disponible en: <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/mexico.pdf>
- Banamex-UNAM. (2008). Primera encuesta sobre cultura financiera en México BANAMEX-UNAM, Educación Financiera Banamex, disponible en: https://www.compromisosocialbanamex.com.mx/pdfs/encuesta_corta_final.pdf
- Banamex-UNAM. (2014). Cultura financiera de los jóvenes en México, Síntesis de resultados, Educación Financiera Banamex, disponible en: http://www.banamex.com/es/conoce_banamex/quienes_somos/prensa/pdf/book_brujula_digital_2014.pdf
- Cano Aguilar, A., Castillo Viveros, N. & Servín Herrera, B. A. (2013). Empleo, políticas sociales y vejez. *Panorama de las personas adultas mayores en el noroeste de Chihuahua. En Calidad de vida y acción colectiva: una mirada desde el noroeste de México (113-143)*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Consejo Mexicano de Educación Económica y Financiera. (2015). Por qué sirve la educación económica, cinco razones que justifican una estrategia educativa para educación económica y financiera, disponible en: <http://www.cmeeef.org.mx/index.php/educacion-economica/por-que-sirve>
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado. (2014). *Población de Baja California y sus municipios*, Gobierno del Estado de Baja California, año 5, Vol. 1, disponible en: <http://www.copladebc.gob.mx/seis/pdf/apuntePoblacionBCyMunicipiosEne14.pdf>
- Denegri, M. (2007). *Introducción a la psicología económica*. Colombia: PSICOM Editores. ISBN: 978-958-98153-6-6
- Denegri, M., Cabezas, D., Del Valle, C., González, Y. & Sepúlveda, J.

- (2012). Escala de Actitudes hacia el Endeudamiento: validez factorial y perfiles actitudinales en estudiantes universitarios chilenos, en *Universitas Psychologica*, 11 (2), Colombia. ISSN 1657-9267.
- Diez, E. (2009). La alfabetización socioeconómica y financiera y la educación para consumo sostenible en México: algunas reflexiones desde la psicología y la educación, en *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 8. ISSN 1870-5308.
- Fuentes, N., Brugués, A. y Díaz-Bautista, A. (2013). "IMPACTOS DE LA HOMOLOGACION DEL IVA EN BAJA CALIFORNIA, 2013". Reporte Técnico, El Colegio de la Frontera Norte, disponible en: <http://ocef.colef.mx/Archivos/documentos/DATA00004.PDF>
- INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). "Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 Baja California", disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/bc/02_principales_resultados_cpv2010.pdf
- Kappler, L., Lusardi, A. & Panos, G. (2011). Financial Literacy and the Financial Crisis: Evidence from Russia. Social Science Research Network, consultado el 01 de abril de 2016, en: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1786826>
- Negrete, R. y Leyva, G. (2013). Los NiNis en México, una aproximación crítica a su medición. En *Realidad, Datos y Espacio, Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 4 (1), enero-abril. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Consultado el 30 de enero de 2015, disponible en: http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE_08/RDE_08_Art6.html
- Secretaría de Educación Pública. (2009). Cuaderno de estrategias para la Formación Económica y Financiera, Secretaría de Educación Pública, México. ISBN: 978-607-7574-10-1.
- Silva, J. (2011). ¿Por qué es necesaria la educación económica y financiera en las universidades?, en *Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*, vol. VII (25), pp. 79-99, ISSN 1870-2872.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. (2015). Baja California, Información Laboral. Disponible en: http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20baja%20california.pdf
- Zhan, M. (2003). "Saving Outcomes of Single Mothers in Individual Development Accounts", Working Paper 03-07; disponible en www.csd.wustl.edu, consultado el 15 de marzo 2016 en: <http://csd.wustl.edu/Publications/Documents/WP03-07.pdf>